

A HIDALGO

En sepulcral silencio se encontraba
 El pueblo mexicano sumergido:
 ¡Fatal silencio! sólo interrumpido
 Por la dura cadena que arrastraba:

Como crimen atroz se castigaba
 Del triste esclavo el mísero gemido,
 O de los opresores al oído,
 Cual música de triunfo resonaba.

Grita Hidalgo, por fin, con voz divina:
 "¡México libre para siempre sea!"
 Y al tirano español guerra fulmina:
 Once años dura la mortal pelea,
 El trono se desploma, y en su ruina,
 De libertad el estandarte ondea!

1,837.

HIMNO PATRIOTICO

Para cantarse el 16 de Septiembre de 1,840.

Oid sonar de los heroes las tumbas,
 Y sus sombras ilustres salir,
 Y mil ecos gloriosos á un tiempo
 "¡Libertad!" "¡libertad!" repetir.

I

Hubo un tiempo de luto y de muerte,
 En que sólo sonaba la voz
 Del tirano que de oro cubierto,
 Insultaba á la débil nación;

Pero se alza en Dolores un astro
 Más fulgente, más bello que el sol:
 ¡Libertad, es tu ráfaga pura!
 ¡Libertad, es tu inmenso fulgor!

II

Y de un héroe al ejemplo, mil héroes
 Alzan fuertes el noble pendón,
 En que brilla con fuego, grabada
 "Libertad," por la mano de Dios.

El tirano al mirar esta enseña,
 Sobre el trono, cobarde tembló,
 Y aunque opone sus últimas fuerzas,
 Triunfa al fin del patriota el valor.

III

¡Salve, ó genio, que el árbol plantaste
 Que regado con sangre creció!
 ¡Salve, Hidalgo, glorioso caudillo!
 ¡Salve, ó día de gloria y honor!
 Y á Morelos, Allende y Aldama,
 Y á mil bravos que llenos de ardor,
 Con su muerte su gloria sellaron,
 ¡Salve! canta del pueblo la voz.

POESIAS

Escritas en los aniversarios de la muerte del
 SR. D. FRANCISCO GARCIA.

I

De patriotismo y de virtud modelo,
 Fuiste siempre magnánimo García,
 Fuiste de Zacatecas el consuelo;
 Pero marcó el Señor tu último día,
 Y al cielo alzaste tu brillante vuelo.

II

Miró á su patria el inclito García,
 Miróla en sangre y lágrimas bañada,
 Presa inocente de facción impía,
 Y su alma del dolor despedazada,
 Te dejó para siempre ¡oh patria mía!

III

A su padre, á su jefe más querido,
 Hoy Zacatecas llora desolada:
 ¡Con él sus esperanzas ha perdido!
 El pueblo en torno de su tumba helada.
 Lanza su triste, lúgubre gemido.

¡Oh, Zacatecas! cúbrete de duelo,
Murió tu padre ya, ¡murió García!
A otro mundo mejor alzó su vuelo.
¡Un héroe falta de la patria mía!
¡Un astro más fulgura ya en el cielo!

De llanto y de dolor en este día,
Con lúgubre clamor el bronce suena,
¿Por qué así te entristeces, patria mía?
La patria con su faz de llanto llena,
Calla y muestra la tumba de García.

Genio que alzaste tu brillante vuelo
A otra región de luz y bienandanza;
¿Por qué dejaste nuestro patrio suelo?
De su dicha perdiste la esperanza,
Y fuiste á ser su intercesor al cielo.

Ved á la libertad; negro es su manto,
Es triste su mirar, y hondo su duelo:
Al que sostuvo su estandarte santo
No halla en la tierra, y búscanlo en el cielo
Sus ojos llenos de salobre llanto.

Si te quitó el destino, patria mía,
Tu fortuna, tu gloria, tu grandeza;
Si eres juguete de la suerte impía,
A lo menos te quedan por riqueza
La tumba y los recuerdos de García.

¡UNA MEMORIA!

Salí apenas de la infancia,
Sencillo, puro, inocente,
Con el candor en la frente,
La paz en el corazón:
Cuando te ví, Amira hermosa,
Y en apasionado acento
Mé atreví á mandar al viento
Mi primer canto de amor.

De amor puro, eterno, ardiente;
De aquel amor que derrama
En el corazón su llama,
Cual volcán abrasador:
Este amor era el delirio
Que mi existencia llenaba,
Este el númen que inspiraba
Mi primer canto de amor.

Para mí la vida entonces
¡Cuánta dulzura tenía!
¡Cuán grata me parecía
De la tierra la mansión!
¡Miraban todo mis ojos
Con tan bellos coloridos!
Todo, todo á mis sentidos
Estaba diciendo amor.

Cuando tras el cortinaje
Magnífico de oro y grana,
En la cándida mañana
Brillaba el fúlgido sol,
Yo alegre lo saludaba,
Que á alumbrar tu faz venía,
Y á tí, Amira, dirigía
Mi primer canto de amor.

¿No te acuerdas cuántas veces
De las aves el arrullo,
Del arroyuelo el murmullo
Escuchábamos los dos?
El aura blanda mecía
Tu cabellera rizada,
Aquella aura embalsamada
Por tus palabras de amor.

¡Cada gota de rocío,
Cada flor y cada fuente,
Hablaban cuán dulcemente,
A mi tierno corazón!
¡Amor las aves cantaban,
Amor las fuentes decían,
Y los ecos repetían
Por todas partes, amor!

¡Prisma brillante, pronto te rompiste,
¡Ilusiones de amor, habéis pasado,
Y al pobre corazón sólo ha quedado
Una memoria dolorosa y triste!

¡Todavía tienen para mí las flores,
Y del bosque el magnífico ramaje,
Las aves y las fuentes, un lenguaje,
Lenguaje de recuerdos y dolores!

Saludo todavía al sol brillante
Cuando aparece en el rosado oriente;
Mas le saludo con la voz doliente,
Y en lágrimas bañado mi semblante.

¿Qué fué tu amor?... ¡un sueño fugitivo!
¡Tus sollozos, tus lágrimas mentira!
Y yo te amaba, y... ¡lo creerás, Amira?
Falsa, aún te amo, y de recuerdos vivo!

Y aspiro algunas veces á la gloria,
Porque aunque á ver no vuelva tu sem-
blante,
Digas mi nombre y mandes á tu amante
¡Un suspiro no más, una memoria!

BRINDIS EN UN BAILE

A un tiempo, queridos,
 Las copas llenemos,
 Y alegres brindemos
 A amor y amistad:
 Del tiempo pasemos
 Burlando la saña;
 De hirviente champaña
 La copa apurad.

"Y todos á un tiempo
 Gritad, y á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!"

¡Que importa que ahoran
 El sol no aparezca,
 Que no nos ofrezca
 Su fúlgida faz?
 Oculte sus rayos;
 Que brillan más que ellos
 Los ojos tan bellos
 De tanta beldad.

"Y todos á un tiempo
 Gritad, y á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!"

¡Oh, vino espumoso
 Tú el símbolo eres
 De nuestros placeres,
 De nuestra ilusión.
 Gozosos, amigos,
 Las copas vaciemos,
 Y alegres brindemos
 Al gozo, al amor;

"Y todos á un tiempo
 Gritad, y á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!"

Mirad de estas ninfas
 Las cándidas frentes,
 Sus bocas rientes
 De hermoso carmín:
 ¡Quién puede, decidme,
 Mirarlas sereno,
 Sin que arda su seno
 En fuego sin fin?

Bebamos, brindemos,
 Diciendo á una voz:
 ¡Que vivan las bellas!
 ¡Que viva el amor!"

BRINDANDO A UNAS SENORITAS

EN EL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA.

¿A quién no animan vuestros bellos ojos?
 ¿Quién no palpita al ver vuestra hermo-
 (sura?)

Esa sonrisa pura
 Que vaga en vuestro labio purpurino,
 Y el noble pecho del patriota inflama,
 Es del valiente, premio venturoso.
 ¡Cómo refleja en vuestro rostro hermoso,
 De independencia la sagrada llama!
 ¡Maldiciór al cobarde
 Que para conservar vuestra pureza
 V vuestra libertad, la lid rehusa!
 ¡Loor eterno al valiente mexicano,
 Que ardiendo en llama sacrosanta y pura
 La vida exhala al pie de la hermosura,
 Teñido con la sangre de un tirano!

No temáis, mexicanas, que abata
 La opresión vuestras cándidas frentes,
 Antes, antes, de sangre torrentes
 En Anáhuac correr se verán.

Compatriotas, brindad á la gloria,
 De las bellas en este gran día,
 E inundados en pura alegría,
 En su loor vuestra voz levantad.

ADELA.

A mi hermano Guillermo Prieto.

ROMANCE PRIMERO.

LA VIGA.

El que quiera ver la pompa,
 La brillantez y riqueza
 Con que en México se viste
 La graciosa primavera,
 Vaya al paseo de la Viga
 En una tarde serena.
 La multitud de canoas
 Que cubren el ancha acequia,
 Que van, vienen, se reúnen,
 Se separan y atraviesan:
 Las graciosas mexicanas,
 Que colocadas en ellas,
 Y coronadas de flores,
 Vistosos trajes ostentan:
 Los acentos melodiosos
 Del arpa ó de la vihuela,
 Que acompañan las canciones
 Que sus amores expresan:
 Aquellos dichos agudos,
 Y oportunas ocurrencias,
 Aquel desorden gracioso,
 Aquella brisa ligera
 Que apenas las aguas riza

Calderón.—3

Y luego en los flores juega :
 La vista de hermosas quintas
 Y de risueñas aldeas,
 Donde de sabroso pulque
 Apuran jicaras llenas :
 Aquel contraste gracioso
 Que forma la faz severa
 De venerables ancianos
 Que meditan ó bostezan,
 Con el semblante festivo
 De las jóvenes traviesas,
 Que á sus amantes envían
 Miradas de fuego llenas :
 Aquellas sagradas aguas,
 Que los trabajos recuerdan
 (A pesar de tantos años)
 De los ilustres aztecas :
 El idioma mexicano
 Que aquellos Indios conservan,
 Y en que los remeros hablan :
 Y la romántica mezcla
 De las memorias antiguas
 Con las costumbres modernas,
 Forman un todo gracioso,
 Que nunca á borrarse llega
 Del alma que ha contemplado
 Estas mágicas escenas :
 En una de las canoas
 Iba una tarde de aquellas
 Un joven, tres señoritas,
 Y una anciana gorda y fresca,
 Aunque bien se conocía

Que rayaba en los sesenta :
 Esta ostentaba un vestido
 De una antigua y rica tela,
 Que conservaba, decía,
 Con la mayor reverencia,
 Porque lo había estrenado
 En las memorables fiestas
 Del advenimiento al trono
 De Carlos IV : tal prenda
 Le servía como un libro
 De memoria : su cabeza
 Entre blanca y negra, estaba
 De una gran falla cubierta,
 Y por fin, todo su traje
 Era una confusa mezcla
 De las usanzas antiguas
 Con adiciones modernas,
 Contraste raro formaba
 Con sus hijas, que pudieran
 Ser modelo de las Gracias,
 Mas la respetable vieja
 Era de bello carácter,
 Habladora sempiterna,
 Buena madre de familia,
 Muy amante de las fiestas,
 Regocijos y convites,
 A donde iba, decía ella,
 Tan sólo porqué sus hijas
 De gusto no carecieran :
 Lo cierto era que entretanto
 Que las amables doncellas
 En el canto ó en el baile

Ostentaban su destreza,
Ella entre muelles cojines,
Junto á alguna compañera
De su tiempo, al grande flujo
De su charlar daba suelta.

Iba, pues, nuestra matrona
En la canoa; junto á ella
Iba un joven pensativo,
Dando en su semblante muestras
De algún proyecto grandioso
O alguna aflicción secreta:
Veinticinco años tendría
Cuando más, aunque las penas
La meditación continua,
O literarias tareas,
Parecer mayor le hacían;
Pero en su frente serena,
En su mirar entusiasta
Aunque dulce, en sus maneras
Todas, y en todo su porte
Se leía la franqueza.
La anciana le amaba mucho,
Sabía la correspondencia
Que con Adela tenía,
De sus hijas la más bella:
Y esperaba que muy pronto
De Himeleo la cadena
Sus vínculos estrechara:
Alfonso (pues éste era
El nombre de nuestro joven)
Oía las historietas

De la anciana, que tenían
Más de veinte años de fecha,
Con la ligera sonrisa,
Que la distracción expresa:
Algunas veces fijaba
Sus miradas en Adela,
Ella bajaba los ojos
Con sencillez y modestia,
Y su pecho palpitante,
Y sus mejillas cubiertas
De amable rubor, la hacían
Más interesante y bella.

Las tres hermanas reían,
Cantaban canciones nuevas,
O de aromáticas rosas
Coronaban sus cabezas:
Ya jugaban con el agua,
Y al inclinarse hacia ella,
Se desprendían las flores
De su hermosa cabellera:
Ya al remero dirigían
En la mexicana lengua
Algunas leves preguntas,
Repitiendo su respuesta.

Poco á poco fué dejando
A sus hermanas Adela,
Porque notó que en su amante
Aumentaba la tristeza,
Y fué á colocarse al cabo
Junto á la madre, que, tierna,

Al melancólico Alfonso
 Hablaba de esta manera:
 “¿Qué tiene usted, hijo mío?
 “¿Qué tiene usted? ¿En qué piensa?
 “Usted está distraído,
 “No me responde siquiera.
 “Sabe usted cuánto lo estimo,
 “No me oculte usted sus penas.
 “Estos jóvenes de ahora,
 “Con tantas cosas que piensan,
 “Se vuelven viejos muy pronto;
 “Mi marido (que Dios tenga
 “En su gloria) no pensaba
 “Sino en cuidar de su hacienda;
 “Pero no lo vi ocuparse
 “En escribir tantas resmas
 “De papel, y no es decir
 “Que tuviese mala letra;
 “No, señor, de Palomares
 “Escribía: las esquelas
 “Verá usted que me mandaba
 “Cuando hice viaje á la Puebla,
 “¡Qué limpias! no hay un borrón
 “Desde la cruz á la fecha;
 “Pero no hacía discursos,
 “Ni versos, ni cosas de esas
 “Que se hacen hoy. Vamos, vamos,
 “Levante usted la cabeza,
 “Cante usted alguna cosa,
 “Acompañado de Adela,
 “O solo, como usted guste.

“¡Ah! ¿Tal vez usted se encuentra
 “Enfermo?”—La buena anciana
 Calló en fin: en tanto inquieta
 Adela, los ojos fijos
 En Alfonso, medio abierta
 La rosada boca, el pecho
 Palpitando con violencia,
 Esperaba de su amado
 Sin respirar, la respuesta.
 “No, señora, dijo el joven,
 “No estoy malo, la vihuela.
 “Deme usted, Adela hermosa,
 “Y cantaré lo que pueda.”

El crepúsculo acababa
 En este instante: desiertas
 Estaban ya las canoas;
 En vez del ruido y la gresca
 Que se observaba poco antes,
 Ora silencio se observa:
 El hombre así de la vida
 Por la corriente atraviesa,
 Primero alegre, agitada,
 Después tranquila y serena,
 Cuando la vejez helada
 Ya sus pasiones modera.

Trémula sobre las aguas
 Brillaba la luna llena,
 Que ya á salir comenzaba
 Tras la torre de una aldea.

En ella fija los ojos
 Alfonso, luego los lleva
 A las remotas montañas
 Que en el horizonte observa:
 Altísimas esperanzas
 Su alma generosa llenan,
 De Adela estrecha la mano,
 Y en voz dulce y halagüeña,
 Pero sonora y sublime,
 (Que por escucharla dejan
 Sus juegos las dos hermanas,
 Y el remero su tarea)
 Estos versos canta Alfonso,
 Que su sentimiento expresan:

“¡Gloria! ¡gloria! ¡Palabra sonora
 Que repiten la tierra y el cielo;
 Del sufrido soldado consuelo,
 De los héroes brillante deidad!
 Yo también por tu nombre suspiro;
 Que tus alas me cubran espero,
 Y en mi mano tal vez el acero
 Con celeste fulgor brillará.”

Tal vez pronto el infame coloso
 Que hoy oprime con mano inclemente,
 En vil polvo sumida la frente,
 El escarnio del pueblo será:

Yo también á los libres unido
 Vibraré denodado la espada,
 Y mi frente será coronada
 De laurel y de palma inmortal.

Mas si acaso en la lucha perezco,
 Bella joven, mitad de mi vida,
 De tí sola y mi patria querida
 Mi suspiro postrero será.

Ve á la tumba que guarde mis restos,
 Y sobre ellos derrama tu llanto;
 Mi aflicción y mi acerbo quebranto:
 Con tu sombra tal vez calmará.

Calló Alfonso; sus mejillas
 Ardientes lágrimas riegan,
 Que cayendo sobre el rostro
 De la delicada Adela,
 Y juntándose á las suyas,
 A la helada mano ruedan
 De la anciana, que al instante
 Pregunta con voz inquieta:
 “¿Por qué lloráis, hijos míos?
 “¡Oh! las canciones modernas
 “Son muy tristes; las antiguas
 “Las seguidillas aquellas
 “Eran mejores; mas todo,
 “Todo acaba! Vamos ¡ea!
 “Muchachas, vamos á casa,
 “Y acabóse la tristeza.”

Dejaron, pues la canoa,
 Toman el coche, y se internan
 De México en la ciudad
 Por las calles opulentas.